

PAISAJES TRANQUILOS DE VICTORIA FEBRER

Neoyorquina de nacimiento pero con alma española, Victoria Febrer encarna, para quien la conoce, la perfecta mezcla entre la inquietud devastadora de su ciudad natal y el bravo sosiego de sus raíces mediterráneas, y esta amalgama es lo primero que ve quien contempla sus pinturas. Paisajes de quietud pero llenos de dinamismo que provienen del mismo planteamiento de la escena, donde nada se presenta al espectador en integridad, no obstante se sabe sencillamente que está ahí.

Sus obras no son estampas literales de lo que representan, aunque se tienda a la casi inevitable inclinación de creerlo antes de encararse con ellas, son en realidad percepciones muy personales del artista que afloran de los recuerdos que su memoria guarda de ese lugar idílico, donde sólo hay espacio para el color y las formas, y cálida la brisa marítima que parece pasar a través de la tela, casi penetrándola.

El hecho de que estos paisajes no incluyen personas, animales o tráfigos de vida es muy significativo ya que incitan a mirarlos como cosas del mundo, memorias lejanas que al mismo tiempo están casi a nuestro alcance; enmarcadas en perspectivas que nos llevan a fijar la mirada en el horizonte y ejecutadas con pinceladas expresivas que invitan a tocar el agua y la vegetación que aparece en ellas.

Sus *vinografías*, quizás para mí sus trabajos más reveladores, realizados en una técnica absolutamente personal, funcionan como renunciadas voluntarias de procedimientos acaso más efectivos para dejar paso a una belleza más profunda, obras donde el color ha sido arrebatado y la escena queda envuelta en un mágico velo, haciéndolas obras de arte únicas e irrepetibles y para gozo exclusivo de quien las contempla.

A modo de conclusión, simplemente mencionar que si se conoce la pintura anterior del artista concretamente la de su exposición *Vinografías y Vistas*, uno puede ver claramente la conexión entre estos nuevos trabajos y los precedentes. Existe la misma coherencia temática, vivacidad de colores y fuerza lumínica que son ya en cierto modo seña de identidad del artista y los protagonistas de sus obras.

MENCÍA FIGUEROA VILLOTA